
La Seu en “Doce días en Mallorca. Impresiones de viaje”

de Ángel Ruiz y Pablo



Desde lejos me enseñaron su inmensa mole; pero yo no quise verla hasta tocarla. ¡Qué grande es, qué hermosa!...

Ante este preciosísimo ejemplar del género gótico florido, ante esa joya del arte arquitectónico, majestuosa, delicada, esbelta, rica de ornamentación, el alma se eleva, arrebatada de entusiasmo y el corazón impulsa a acercarse a la verja que la cierra, agarrarse a los barrotes de hierro y apoyas en ellos la frente y estar allí mucho tiempo, para que se harte el alma de sentir...

En los umbrales del templo nos detuvimos sobrecogidos ante la grandeza de las tres altísimas, anchas y extensas naves... cuyo cuerpo desaparece en el inmenso vacío, verdaderos troncos de palmera de los cuales arrancan, a manera de ramos, los arcos de las atrevidas bóvedas: parecía que íbamos a verlos cimbrear...

Y luego aquel recinto grandioso, desierto, austero, desnudo de adornos, desnudez y austeridad que dan al templo no sé qué majestad y grandeza e impresionan el alma, como arrancándola del suelo y acercándola a lo infinito.